



LITERATURA

■ *Parado E. Marchant*■ *Estética de la Bataña*■ *Literatura infantil*■ *Fanatismo económico*

Año V N° 234 Domingo 4 de Octubre de 1982



Bukowski, el boca sucia

Gregorio Goldenberg

Los escritores que nos llegan traducidos y editados en España pueden permitirse licencias que ningún escritor chileno se ha atrevido a poner por escrito en un texto literario. La máquina de Heller, de Charles Bukowski, el boca sucia, si hubiese sido escrito por un chileno, se habría titulado *La máquina para hacer el amor*. Por contracciones, exigencias, hipocresías; por temor a incurrir en las iras del cuto fundamentalista que finge de crítico literario, o aún peor, por temor a la censura del editor, y todavía muchísimo peor, (por autocensura), habría escrito *formosa*, que no puede sonar más cursi ni más stúpido; o tirar, afilar, para emplear lo que actualmente en literatura, gracias a Fernanda Pivano (sí, la misma que escribió la biografía

Hemingway, publicada por Tusquets), se entiende por lenguaje vernacular. ¡Ni hablar del verbo coloquial que viene del sustantivo colat!

Alan Gibben, en un excelente ensayo sobre Mark Twain publicado en el *American Quarterly* en 1981, sostiene que el genial autor de *Huckleberry Finn* fue el primer escritor norteamericano que se atrevió a escribir en un lenguaje coloquial. Bukowski ha ido más lejos: ha incorporado a su obra poética y literaria el lenguaje de la calle, la gaceta como el idioma en el que se entienden los vagabundos que viven entre los ruidos de basura, y el de los borrachos, el de la juventud marginada, el de los delincuentes, con sus incoherencias blasfemas.

El personaje soy yo

Bukowski ha creado un

Charles Bukowski ha creado un personaje que funciona en primera persona descendiendo hasta los límites de la autodegradación. Un personaje que se oculta detrás de la bebida o, si se prefiere, se protege detrás de la bebida. En el fondo lo que hace Bukowski es librarse de su inhibición. Sin bebida no funciona, dice.

personaje que luego el propio autor ha insistido que se trata de él mismo (hoy su obra es autobiográfica según confiesa); un personaje que funciona en primera persona o es descrito por el narrador, con lo que gana en capacidad para observarse a sí mismo, que desciende hasta los límites de la autodegradación; un personaje que se oculta detrás de la bebida o, si se prefiere, se protege detrás de la bebida. En el fondo lo que hace Bukowski es librarse de su inhibición. Sin bebida no funciona", dice por ahí.

El *barfly* —palabra compuesta por las palabras *bar* y *fly*, es decir *bar* y *mosca*— es una auténtica creación literaria. Se trata de una mosca que se encuentra en los bares, donde ha recorrido todos los rincones de la degradación

humana, que se ha posado en el vino derramado sobre las mesas o el suelo, en los vasos de los ruidos y de los ruidos, en la orina que se escurre por los pantalones de los borrachos que ya no controlan sus esfínteres, y que finalmente alcanza su clima degradándose a sí mismo para convertirse simplemente en la palabra sucia, agresiva, grosera, en el insulto a la sexualidad y termina en la vulgar coprolalia.

Quizás escriba una novela

Un ser humano suficientemente deshumanizado también puede convertirse en *barfly*. Bukowski, sin explicarlo, parece haber sido una de esas moscas miserables en algún momento de su vida. Por lo que escribe se diría que tiene un excelente conocimiento de este *barfly*. Por consiguiente no debe sorprender al lector cuando lee en sus libros (existen en español cuatro libros de narraciones y cinco novelas de este autor, que paulatinamente se convierten en un superlativo) palabras que no conoce, que no son aparentemente de uso frecuente, y debe acudir al diccionario para salir de la duda: ¿me está engañando Bukowski o soy más ignorante del español de lo que creía?

Esto ocurre con su primera novela, *Carters*. Fue escrita en 1972 y sólo once años más tarde conoció traducción al español. El autor estaba bostezando los 50 años de edad y conocía muy bien su tema. Hasta poco antes de la edición de la novela, Bukowski había trabajado (por única vez en su vida, según parece) trece años en correos: tres años como cartero, recorriendo las calles de noche y pasando, en cada jornada, una aventura distinta, cada una de ellas más provocativa, por lo general foliando, actividad que le consume todo su tiempo junto con la bebida. Luego pasó a la Oficina Postal del Distrito de East Hollywood. Tenía un buen sueldo, un sueldo fijo, regular, que cobraba mes a mes sin ningún tipo de sobresaltos que no fuese tener que soportar a un jefe de mala leche. Pero eso de trabajar ocho horas

Bukowski, el boca sucia [artículo] Gregorio Goldenberg.

Libros y documentos

AUTORÍA

Goldenberg, Gregorio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bukowski, el boca sucia [artículo] Gregorio Goldenberg. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile